

Gesto por la Paz

Rueda de Prensa.

Bilbao, 9 de noviembre de 2012

Por una memoria básica deslegitimadora de la violencia

Mañana celebramos en Euskadi, el día de la Memoria. En este día, pretendemos recordar y reconocer a todas las personas que una violencia absolutamente injusta e injustificable convirtió en víctimas. En Gesto por la Paz queremos aprovechar esta fecha tan significativa para presentar el documento que hemos elaborado en torno a la Memoria.

La memoria o el relato que vaya a prevalecer tras el trágico periodo de la violencia es, desde nuestra perspectiva, una cuestión de gran transcendencia para el futuro de nuestra sociedad y la normalización de la convivencia. Desde Gesto por la Paz queremos fijar unas bases éticas y pre-partidistas que sustenten la memoria de lo ocurrido. Asesinar a un ser humano, amenazar de forma permanente a un sector de la ciudadanía y amedrentar a toda una sociedad es una aberración. Eso ha ocurrido y no lo podemos ni lo debemos olvidar.

El cese definitivo de la violencia de ETA fue, en sí, una buena noticia, un gran alivio para la inmensa mayoría de la sociedad. Además, esa decisión de ETA sólo puede y debe desembocar en su desaparición definitiva. No puede haber otra alternativa. Sin embargo, esta sensación altamente positiva, no debe empujarnos al olvido. Es necesario constatar las terribles e injustas, además de inútiles, consecuencias que ha dejado el fenómeno violento. Las víctimas son la consecuencia irracional de la práctica del terror. Les debemos no sólo la solidaridad, que muchas veces les negamos en el pasado, sino también un protagonismo capital en la construcción de la memoria de lo ocurrido y deberán ser las inspiradoras de los principios y valores que rijan la construcción de una sociedad más íntegra y más humana.

Tenemos que hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para guardar en nuestra memoria lo sucedido porque esa será la única manera de no repetir esta tragedia y de reconstruir una convivencia justa y libre. Solo así, con el recuerdo y, consecuentemente, con el firme compromiso en los valores éticos y democráticos, se podrán ir cerrando esas heridas. No pasar página como si nada hubiera pasado será la única manera de dignificar a nuestra sociedad.

Lo vivido en estos últimos 50 años no puede formar parte exclusivamente de las memorias individuales de cada uno, sino que tiene que ser parte fundamental de la memoria colectiva de nuestra sociedad. Y para ello, habrá que establecer unas bases éticas bien arraigadas que fundamenten la construcción del relato. En una sociedad tan diversa como la vasca, se puede dar una variedad de memorias plurales sobre un pasado tan reciente, pero, en todos los casos, se deberían asumir los criterios aglutinadores **del reconocimiento crítico de lo ocurrido, el respeto a la dignidad de las víctimas y la deslegitimación de la violencia que las ha causado**. Estos tres principios deberían estar presentes en cualquier ejercicio de construcción rigurosa del relato y la memoria de lo acontecido.

Gesto por la Paz

Esta propuesta de memoria básica compartida está concebida desde la perspectiva de las víctimas, como opción consciente y simbólica, al ser ellas las que evidencian la verdad profunda de lo ocurrido y con el objetivo de resaltar la importancia de la deslegitimación radical de la violencia. Ellas son el trágico y doloroso resultado de lo acontecido, del ejercicio de la violencia contra seres humanos con el apoyo y la comprensión de parte de la sociedad que la ha justificado como consecuencia, supuestamente inevitable, de un conflicto de tipo político, jurídico o identitario.

Las víctimas son un colectivo muy diverso. Esa pluralidad tiene muchos matices que comienza por su origen ideológico diverso o por las diferentes características de la violencia que las ha generado. En cualquier caso, todas las víctimas comparten el sufrimiento padecido y la necesidad de deslegitimar todas y cada una de las violencias que las han causado.

Es necesario reconocer en su totalidad la realidad compleja y plural de victimización: violencia terrorista de ETA, GAL y otros grupos, y violencia ilegítima de las Fuerzas de Seguridad en su lucha antiterrorista. El Estado, por medio de sus instituciones democráticas, tiene el deber moral de deslegitimar estas actuaciones. Y el exponente más claro de ello debe ser el establecimiento de las garantías necesarias para que nunca más se vuelvan a producir este tipo de vulneraciones de derechos y para que, en caso de producirse, se investiguen todas las denuncias de extralimitación del uso de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones.

Es inmoral utilizar estas distintas violencias para crear supuestas simetrías que permitieran justificar cualquiera de ellas. Y resultaría, además, totalmente injusto contraponer esas violencias para intentar anular los sufrimientos y responsabilidades que cada una de ellas ha generado.

El reconocimiento de las distintas víctimas y la exigencia de justicia y verdad para ellas nunca puede implicar la justificación o la disculpa del uso de la violencia. La negativa a condenar retrospectivamente el ejercicio de la violencia, a admitir sin ambages la grave injusticia del daño causado lastran el camino de la convivencia. En este sentido, la Izquierda Abertzale tiene pendiente una revisión crítica de su pasado. Tiene una responsabilidad específica e intransferible sobre el rechazo y condena de la violencia de ETA a la que ha dado soporte y sobre el reconocimiento a las propias víctimas de ETA. Responsabilidad que debe reconocer explícitamente sin mayor dilación.

En la actualidad, la persistencia de las estructuras de ETA y de sus propias siglas como los esfuerzos por preservar la legitimidad de su trayectoria constituyen una amenaza latente y un agravio moral directo hacia sus víctimas y hacia el conjunto de la ciudadanía. La sociedad no puede asumir como propias las razones que ETA y su entorno alberguen para posponer el desmantelamiento de sus estructuras y su desaparición definitiva. Además, la disolución de ETA no supone la extinción de las responsabilidades penales en las que hayan podido incurrir sus activistas. Por ello, resulta inadmisibles que ETA posponga esa decisión final hasta ver si las cargas penales que aquejan a sus presos se resuelven en la línea que la propia organización demanda y que implica altas dosis de impunidad.

Gesto por la Paz

Si queremos construir nuestro futuro sobre bases éticas y democráticas es necesario asumir la deslegitimación de la violencia y el rechazo a cualquier justificación o disculpa de ésta, relacionándola con el contexto social y político. Debemos construir una memoria viva, desde el respeto a las víctimas, que no se quede sólo en el pasado, sino que sea relevante para las generaciones venideras y sirva para construir el futuro.

COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA
EUSKAL HERRIKO BAKEAREN ALDEKO KOORDINAKUNDEA

9 de noviembre de 2012

